

Lunes de sol o de penumbra

No sé si hoy será un lunes al sol o un lunes de penumbra. Sé que la Grecia futbolística está en cuartos de la Eurocopa pero desconozco si la Grecia del dracma se habrá despertado con ansias de expulsar del terreno de juego al euro y sembrar el caos mundial y la hecatombe monetaria. Italia, mientras, se debatirá en si la España de Rajoy le contagia su depresión bancaria

a su prima de riesgo o si la España de Del Bosque conspira con Croacia para apearlos de Europa. Ellos, prestidigitadores en eso de amañar apuestas y resultados, ahora sufren y temen por nuestra honestidad. Somos un país de funambulistas y encantadores de serpientes, pero buena gente. Como José Luis Rodríguez Zapatero, nuestro 'ex', que ahora no tiene

rubor, ni vergüenza, en reconocer que España sufrirá menos si se hubiera ahorrado más y pedido prestado menos. O Joan Laporta, otro 'ex', a quien por lo visto le debe aburrir la política del Parlament de Catalunya para insistir que está preparado para volver al Barça y tildar de niños malcriados, resentidos e inmaduros a Rosell y compañía. ¡Ver para creer! Entre tanto desatino, Messi no confirma si Thiago será el nombre de su futuro hijo. Yo, sin maldad, le pondría Cristiano. Sería impagable ver la cara de su 'colega' Ronaldo...

24 líneas...
y punto

Josep González

jgonzalez@diariosport.com



La entrevista DAVID MILLAR

Ciclista

Ciclista escocés de 35 años del equipo Garmin-Barracuda. Presenta el libro 'Pedaleando en la Oscuridad' (Contra), un relato de su caída a los infiernos tras reconocer consumo de EPO y su regreso a la competición

“Cuando tomé EPO pensé: ahora soy uno de ellos”

David Millar es un tipo de contrastes. Habla un inglés académico pero suelta tacos con frecuencia. Luce aspecto de intelectual pero es un ciclista de élite. Parece un tipo normal pero la suya es una historia poco corriente de agrias tribulaciones –con el EPO– y redención.

¿Te sientes cómodo hablando de ti mismo?

Bueno, llevo unos días haciendo la misma jodida entrevista (risas). No, no, hablando en serio, no me importa. Es mi decisión. He escrito un libro sobre mi vida, así que es una obligación hablar de ello ¿no?

En tu libro haces un ejercicio de honestidad brutal...

Normalmente me cuesta más, pero escribir un libro es diferente. Cuando estoy escribiendo es fácil sacar las cosas afuera y expresar tu forma de ser.

¿No te sientes muy expuesto en un libro así?

Bueno, esta era una de mis preocupaciones antes de escribir el libro. Pensaba: “Joder, todo el mundo va a conocerme”. Pero no se pueden contar 34 años en 400 páginas. Eso me hizo sentir cuerdo, en el sentido que hay cosas que no están ahí.

¿Se ha llevado sorpresas la gente que te conoce?

La mayoría de gente reconoce mi voz ahí dentro. Pero hay muchas cosas de mí que mi hermana y mi mujer no conocían y ha sido un proceso muy emocional.

¿De pequeño qué querías ser?

Piloto de avión de guerra y astronauta. También diseñador gráfico. Pero decidí ser ciclista y me paré ahí.

¿Sacabas buenas notas?

Lo llevé más o menos bien hasta los 15

y luego me rendí. Dejé la escuela a los 18, pero con 16 ya no estaba muy interesado. Leía por mi cuenta y pensaba que había cosas mejores que hacer.

¿Como qué?

Como ser un jodido adolescente. Tío, fueron años alucinantes ¿Has visto el vídeo '1979' de Smashing Pumpkins? Esa es mi jodida vida. Estuve en Hong Kong viviendo por mi cuenta; teníamos coches, salíamos por clubs y las fiestas siempre se hacían en mi casa.

¡Uau! No es el tipo de vida que uno imagina para un ciclista...

Tenía dos personalidades. Podía hacer ambas cosas; ser metódico en el trabajo y pasarlo bien en mi tiempo libre.

Eso es muy inglés, ¿no?

Sí (risas). “Work hard, play hard”. Ahora soy más metódico y razonable.

¿Qué te atrapó del ciclismo?

El tipo de romanticismo que tiene este deporte, su naturaleza ética, las historias bonitas que tiene, sus leyendas.

¿Qué es lo peor de ser ciclista?

Cuando físicamente no te sientes preparado y corres enfermo o lesionado. Es puro sufrimiento. Un sentimiento horrible.

¿Ocurre muy a menudo?

Sobre todo en el Tour, porque su cultura es no parar, así que tienes que seguir, y seguir, y acabas jodido. El Tour tiene esta naturaleza mítica que tienes que terminar la carrera.

En tu libro hablas de que el ciclismo te volvió un cínico...

Bueno, cuando entras en el profesionalismo te das cuenta de que todo este mundo es mucho menos romántico y la realidad te golpea en la cara. Pero lo bonito es que ahora he redescubierto ese romanticismo.



En el mundo del ciclismo hay gente buena haciendo cosas malas; las cosas no son blancas o negras

En tu caso, reconociste haber tomado EPO y rompiste las reglas...

Sí. Tomé la decisión y pensé: “Ahora soy uno de ellos”. Había un poco de sentimiento de culpabilidad pero cuando estás metido sigues adelante. Simplemente lo justificas todo y tratas de sentirte bien contigo mismo.

El fin justificaba los medios....

Sí, funcionaba así. “Tenía que ganar por el equipo”. Eso es lo que me repetía de forma equivocada. Ellos necesitaban ganar por los sponsors, así que me sentía muy responsable. El equipo me hacía sentir así.

En el libro sorprende cuando explicas el sitio idílico en el que comenzaste a tomar EPO...

Es la verdad, aunque sorprenda. Muchas veces te encuentras buena gente haciendo cosas malas. Las cosas no son blanco o negro ni como parecen.

¿Quién conocía tu situación?

Solo lo sabían dos o tres personas del equipo. Nadie más, ni siquiera mi mujer. Esconder esto me hacía sentir exhausto

y empecé a volverme loco.

Después llegaron tiempos oscuros con el alcohol. ¿Cómo saliste adelante?

Descubrí el amor que sentía por el ciclismo de nuevo. Esa fue la forma de reengancharme a mi vida. Vivir el ciclismo del mismo modo que lo hacía cuando era un adolescente y ayudar en la lucha contra el dopaje.

Ahora preocupa el caso Armstrong...

Es un caso que parece no terminar nunca. Es una lástima. Siempre que parece acabarse, algo aparece en la superficie. Todo el mundo quiere que esto termine de una vez.

¿Es un referente para ti?

No. Es demasiado extremo. Nadie puede ser como él. Es el motivo por el que ha tenido tanto éxito. Literalmente es “pam-pam-pam”... sigue un camino y nunca comete errores. Es un hombre loco (risas).

¿Cómo te ves en diez años?

Con menos pelo. Siendo padre. Con la bici. Me gusta imaginarme siendo solo una persona normal. Eso sería bonito. ■

RETO BERLÍN DOS NOVATOS Y UNA MARATÓN
WWW.LABOLSADEL CORREDOR.COM

ORGANIZA
LA BOLSA DEL CORREDOR SPORT

COLABORADOR PRINCIPAL
RUNNERING

